

VALDÉS PARTICIPA



I Encuentro de Participación Ciudadana
en el desarrollo de Luarca y su Concejo de Valdés

AGRICULTURA, GANADERÍA Y FORESTAL

Ponente: Don Enrique Gómez Piñeiro
Jefe de Área de Genética y Reproducción animal del SERIDA

Salón de actos de la Cooperativa La Oturense de Otur, Valdés 2 de junio de 2012



Antecedentes

La actividad económica del concejo de Valdés en el sector primario territorial clásicamente se ha centrado en los subsectores ganadero y forestal. La industria establecida lo ha sido mayoritariamente de primera transformación, con menor presencia de las producciones ganaderas que del subsector forestal. La agricultura se ha orientado fundamentalmente a la producción de alimentos para el ganado, siendo escasa la incidencia de cultivos orientados al consumo humano. Los intentos de diversificación productiva han sido tímidos, aunque se han producido mejoras impulsadas desde el entorno socio-empresarial, principalmente cooperativo, con iniciativas importantes como AgroValdés o la desaparecida Valdés SAT y hoy en día protagonizadas por la cooperativa de Otur.

En la parte ganadera, el monocultivo lechero ha sido predominante desde comienzos del último tercio del pasado siglo hasta nuestros días. Este sector ha venido experimentando sucesivas reconversiones, a veces bajo criterios de organización erráticos por parte de las diversas administraciones, y con fuertes inversiones de capital que han llevado a elevados niveles de endeudamiento a muchas. Se han logrado los resultados apetecidos de aumento de tamaño y viabilidad de las explotaciones, que ahora son más competitivas, pero se ha reducido su número sin que aparezca nueva actividad

capaz de contrarrestar el descenso demográfico, a pesar de los esfuerzos económicos derivados de la aplicación de las políticas de la Unión Europea (UE) que tratan, infructuosamente en la práctica totalidad de los territorios, de fijar población en el medio rural. Se ha reemplazado en parte la producción lechera por la cárnica, introduciendo sobre todo razas regionales. La situación económica regresiva en que nos encontramos tampoco ha ayudado a alcanzar los objetivos previstos. En Asturias, las producciones ganaderas dependen en gran medida de la volátil situación de los mercados de materias primas, pues muchas explotaciones carecen de base territorial suficiente para asegurar un grado razonable de autosuficiencia. Los intercambios de materias primas son de ámbito global y muy vulnerables a factores externos (desvío de alimentos a la producción de biodiesel según los precios del petróleo; crisis económica con importantes fluctuaciones que afectan al tipo de cambio euro-dólar y a la prima de riesgo, etc.). En general, se puede decir que el peso de los factores especulativos en la producción de alimentos ha desplazado en importancia a los clásicos factores de mercado, oferta y demanda.

El declive de la actividad rural está directamente relacionado con la situación de aislamiento social de nuestros agricultores y ganaderos. Desde hace décadas las mujeres no se sienten atraídas por el campo debido al lastre que ha supuesto para ellas el modelo social imperante en este entorno (cuidado de la familia, cuidado de la hacienda, escasas posibilidades de contacto social, déficit de atención social y sanitaria, etc.). Además, la mejora en la formación académica de las mujeres jóvenes, ha permitido que encuentren acomodo en otros sectores con mejores oportunidades de realización personal. Hoy hay grandes zonas de nuestro concejo donde los ganaderos jóvenes están solteros o donde las ganaderías están en manos de personas cuya descendencia se desentiende de su continuidad, algo totalmente al margen de la rentabilidad económica.

Hasta aquí, la situación de nuestro concejo de Valdés no es distinta de la que pudiera darse en otros concejos del Occidente litoral e incluso Suroccidente de Asturias.

Sin embargo, el sector forestal valdesano tiene características propias. La política forestal en Asturias es competencia autonómica. La gestión racional y sostenible son principios rectores nucleares en el planteamiento y desarrollo del Plan Forestal de Asturias. La finalidad del Plan es conseguir, con carácter sostenible, el máximo de beneficios y servicios procedentes de los montes asturianos a favor del mayor número de ciudadanos y, con preferencia, de las poblaciones forestales. En el concejo valdesano existen aproximadamente unas 20.143 ha. de terreno específicamente forestal, es decir, un 57 % de la superficie total del municipio (353.520 has.), de las cuales 13.000 son arboladas. La superficie forestal de propiedad pública (incluyendo monte comunal) está en el entorno de las 3.500 ha., es decir, un 17,5 % del total forestal. El peso de la propiedad forestal pública es escaso en relación con otros municipios del entorno y con la media asturiana, que ronda el 30 %. En contraste,

Valdés es el municipio asturiano con más aserraderos de madera, unos ocho, y destaca en el volumen anual de cortas de madera, con dos especies destacadas, eucalipto y pinos, y a mayor distancia el castaño. La industria transformadora está poco desarrollada en toda Asturias (salvo Navia). Los defectos más notables del sector forestal son el minifundismo, la falta de cultura propia, sin ordenación, planificación ni gestión adecuadas y la baja inversión pública (<1% del presupuesto autonómico), a lo que hay que añadir la orografía adversa, sin infraestructuras adecuadas. Las empresas del sector pecan de individualismo y bajo nivel formativo, a la vez que pequeño tamaño y falta de confianza en la disponibilidad temporal del recurso forestal (sostenibilidad).

Criterios orientadores del desarrollo futuro de la actividad agroganadera y forestal

Las cooperativas han sido en muchos casos el único ente económico presente en la vida de los pueblos. Algunas han desaparecido, otras se han integrado en cooperativas de mayor tamaño y otras han ampliado su ámbito geográfico y de actividades para crecer. La presencia de cooperativas de servicios carentes de una clara vocación empresarial, entendida como la producción y comercialización de bienes y servicios a terceros –de alguna manera clientes externos-, ha sido la tónica predominante en el sector hasta no hace muchos años, algo a lo que el concejo de Valdés no ha sido ajeno. Sin embargo, esta orientación endógena ha sido felizmente superada. Así, en los últimos años, la apuesta por la diversificación e innovación ha permitido un crecimiento económico importante en la cooperativa “La Oturense”, que debería verse culminado por un mayor grado de integración con otras cooperativas, superando el ámbito comarcal para ganar escala y capacidad de acceso a nuevos mercados. Este camino ha sido ya recorrido por la cooperativa de tercer grado DELAGRO aglutinando a la mayoría de las cooperativas del norte de España. Con un volumen de facturación enorme, la radicación de esta empresa en nuestro concejo ofrece servicios de elevada cualificación a sus asociados y a terceros.

Es pues necesario consolidar el proceso de creación de riqueza en el sector agrario fomentando la creación de empresas que, precisamente por ser nuevas, deben constituirse en un marco de innovación permanente y de rápida capacidad de adaptación a los cambios, asegurando así su funcionamiento en un entorno competitivo e innovador y con ello su viabilidad futura.

En cuanto a la política forestal, ésta debe estar necesariamente consensuada por los partidos políticos, al tratarse de una actividad que debe ser proyectada a muy largo plazo. Los pueblos vinculados a los montes públicos tienen que participar en las decisiones (por representación municipal o bien

mediante entidades legalmente constituidas), emprendiendo acciones de protección del suelo y del agua y actuando en la prevención y neutralización de incendios. Es necesario acometer un programa de deslinde de montes públicos, a la vez que planificar y ordenar el aprovechamiento, dotando al monte de infraestructuras adecuadas. La formación forestal especializada de trabajadores, empresarios y propietarios, junto con un verdadero impulso al asociacionismo y la cooperación de propietarios deben conducir a realizar trabajos forestales de calidad y competitivos. Estas tareas deben contar con una programación a largo plazo, bien integrada con nuestros concejos adyacentes y en la CCAA, incluyendo usos. Es preciso apostar por la certificación forestal sostenible (incluso con participación del ayuntamiento ofreciendo el servicio y simplificando los trámites administrativos) y la concentración parcelaria y forestal, aumentando el tamaño de las parcelas y potenciando las industrias transformadora y consumidora de recursos forestales.

La toma de decisiones en el sector agroalimentario: más riesgos e incertidumbre

La buena información es muy importante. Las decisiones empresariales pasan por el estudio y evaluación de un amplio conjunto de datos, contrastados en diversas fuentes, que permiten reducir riesgos y eliminar incertidumbre. Las políticas a largo plazo deben ser incluidas en este estudio, y mucho más en el caso de proyectos empresariales asentados en el sector primario o transformador, puesto que el apoyo a determinadas acciones por parte de las administraciones públicas no siempre se mantiene por un período de tiempo suficiente para garantizar la prosperidad de algunos proyectos empresariales. Así, es deseable que la actuación de la administración sea transparente y previsible para facilitar las operaciones en el sector primario, clásicamente objeto de un alto grado de regulación e intervención, en el cual hasta un 40% de la renta disponible puede provenir de fondos públicos. Esta política de rentas, si bien cumple una función social básica para mantener los precios bajos mediante ayudas públicas, por tanto sin repercusión sobre la inflación, ha operado en sentido contrario, a nuestro juicio, a la toma de un mínimo riesgo necesario por el sector privado para acometer proyectos empresariales, pues la garantía de que una parte importante de los ingresos van a ser percibidos siempre, constituye una buena razón para no emprender. El subsector lácteo, hasta la fecha el de mayor peso en la renta disponible en el sector, ha estado contingentado, con lo que las decisiones empresariales han estado muy limitadas por las políticas de redistribución de la Reserva Nacional y la disponibilidad de crédito para la compra de cuota. En todo caso, la reducción de los riesgos asociados a los monocultivos en el sector primario pasa por la diversificación y por la implantación de sistemas de gestión que permitan que los necesarios cambios en las empresas

puedan operar con rapidez.

Estudiar la demanda

Es necesario evaluar bien la demanda de cada alimento. Los deseos y gustos del consumidor son determinantes y la información que acompaña al producto debe ser fiel a las características del mismo. A los consumidores, en muchas ocasiones, solo les interesa el buen sabor de los alimentos, sin tener en cuenta denominaciones de origen o acreditaciones. Por tanto, el estudio de proyectos de empresa en el sector agroalimentario es deseable que se aborde valorando demandas reales o expectativas bien estudiadas de mercado. Es preferible evitar tentaciones oportunistas vinculadas al impulso exclusivo de propuestas artificiales debidas a la actuación de algunas administraciones públicas y/o organizaciones de diversa índole creadas ex-profeso. En todo caso, conviene asegurarse de que la promoción de un alimento no entra en conflicto con las tendencias de opinión mayoritarias, sino más bien lo contrario, y si es posible constatar que esas tendencias se dan en distintos territorios mejor, preferentemente en el ámbito de la UE, lo cual puede permitir evaluar sus perspectivas de futuro y eliminar riesgos e incertidumbre.

Desde el punto de vista del productor, la firma de contratos con empresas, en condiciones de igualdad y seguridad jurídica, asegura la distribución equitativa de riesgos y beneficios, y aporta la necesaria transparencia a las operaciones y estabilidad a medio y largo plazo. Los poderes públicos deben fomentar la firma de contratos en condiciones de igualdad entre las partes. Si la producción y el consumo de alimentos determinados cuentan con apoyos de la administración a largo plazo y con argumentos científicos solventes (ejemplo: el aceite de oliva se asocia a salud cardiovascular y puede además producirse de modo ecológico), el acceso a los mercados se hace más fácil. En este sentido, cabe exigir a las administraciones que sean previsibles en sus políticas agroalimentarias para facilitar la toma de decisiones en el campo.

Vivir en el campo

Como norma general, la vida en el campo no debe obedecer de modo primordial al carácter residencial de las viviendas, que también, sino a procurar un medio de vida vinculado al entorno o en relativa proximidad. Hay que favorecer la explotación ordenada de los recursos, la creación de bienes y servicios, y con ello de riqueza, siempre con criterios de demanda. Las pasadas, y en

gran medida actuales, experiencias de ayudas económicas directas desacopladas de la producción no han logrado mantener la población rural ni han contribuido a difundir el espíritu emprendedor. Es por tanto importante contar con ayudas públicas, pero actuando en función de perspectivas de independencia económica a medio y, por supuesto, largo plazo.

La demanda de mejores condiciones de vida en el campo es recurrente. Parece necesario asumir, en la planificación del desarrollo económico de los territorios rurales asturianos, la desaparición de la aldea como núcleo económico y de explotación del territorio. Por definición, resulta ciertamente imposible alcanzar las condiciones de vida de los núcleos urbanos, y tampoco busca esas condiciones quien decide establecerse en el campo. Sin embargo, la concentración de población en núcleos rurales de tamaño suficiente para asegurar la provisión de servicios específicos facilitará la vida rural. Así, La mejora de los accesos a las explotaciones es totalmente necesaria para que la población que se mantenga en las zonas rurales pueda seguir explotando el territorio. Los poderes públicos deben continuar implicándose en la construcción de viales en el campo. La mejora de las comunicaciones es más realista que el acercamiento de infraestructuras y servicios con carácter permanente. La dotación de una banda ancha eficaz y mejor cobertura de telefonía móvil son fundamentales para mejorar las condiciones de vida.

Perspectivas generales en la producción de alimentos

Escasez de alimentos y tecnología

Según la FAO publicó en 2010, la producción mundial de alimentos debe duplicarse para hacer frente a las necesidades de la población prevista para 2025, estimada en 8.500 millones de habitantes. El respeto al medio ambiente y la sostenibilidad pasan por el empleo de la denominada agricultura de precisión, un conjunto de tecnologías que combina sensores, sistemas de información, instrumental y maquinaria mejorados, y dirección especializada y bien formada para hacer frente a la variabilidad e incertidumbres propias de los sistemas agrarios. La adaptación de los insumos para la producción en el lugar preciso y para cada animal o planta debe permitir un uso mejor de los recursos para mantener la calidad del medio ambiente mientras se mejora la sostenibilidad del suministro alimentario, a la vez que se efectúa un seguimiento permanente de la cadena de producción de alimentos y de la calidad y cantidad de los productos obtenidos. Debe tenerse en cuenta que las producciones ganaderas de mayor importancia estratégica por su importancia alimentaria y de aprovechamiento del territorio, las de carne y leche de vaca, son producciones de bajo valor añadido que sólo pueden rentabilizarse con un aumento de su tamaño. Con unas

adecuadas economías de escala, las producciones lechera y forestal, por su alto nivel tecnológico, son un campo óptimo para la implementación de tecnologías de precisión. La menor rentabilidad de la explotación de vacuno de carne o quizás su concepción más familiar y menos empresarial que la producción lechera pueden limitar la aplicación de nuevas tecnologías.

La agricultura ecológica

Los productos de la agricultura y ganadería ecológica (u orgánica, como se la conoce en muchos países) han venido registrando una demanda creciente por los consumidores, quienes asocian los productos ecológicos con un mayor grado de salud humana. La vinculación entre salud y ecología, en cuanto que se puede contraponer a muchos otros productos sin esta acreditación (formalmente, la agricultura ecológica consiste en realizar determinadas prácticas, no realizar otras, y acreditarlo) no es del todo cierta, pues el sistema europeo de trazabilidad y control de alimentos disminuye drásticamente los riesgos alimentarios para la salud humana en todas las producciones comunitarias. No procede entrar aquí en consideraciones sobre la bondad de unos u otros productos, sino simplemente constatar que la demanda de alimentos ecológicos es creciente, aunque hay que considerar posibles efectos adversos sobre la demanda, debidos a entornos de crisis económica o de desviación de recursos hacia otros sectores, dado que los precios de estos productos son más caros. La previsible alta demanda mundial de alimentos es difícil que se vea satisfecha en el actual escenario económico y productivo, y desde luego nunca con prácticas exclusivas de agricultura ecológica, destinada a mercados de amplio poder adquisitivo. Por eso, es impensable que la producción de alimentos, aún en el siempre restrictivo entorno europeo, no se vaya a ver potenciada –o al menos no perseguida-. Para un mundo en escasez no se deberían imponer limitaciones a la producción de alimentos y habría que considerar seriamente el carácter estratégico de las mismas. En todo caso, en un nicho de mercado reducido, las producciones ecológicas deben especializarse en productos de alto valor añadido que sean compatibles con microexplotaciones agrarias. De nuevo, la cooperativa La Oturense es líder en producción y comercialización de alimentos ecológicos para el ganado.

Perspectivas en la Unión Europea

La PAC (Política Agraria Comunitaria) ha comenzado a sufrir recortes progresivos, que podrían alcanzar el 50% del su presupuesto. Los fondos recortados van a ser destinados en buena parte a financiar actividades de I+D+i en el Medio Rural. La asignación de fondos para realizar I+D+i en el seno de la UE, acostumbra a realizarse sobre proyectos en concurrencia competitiva. Es entonces previsible que el acceso a estos fondos por parte de las empresas requiera personal con elevada formación tecnológica y cooperación con centros de investigación, los cuales son en su mayor

parte de titularidad pública. La cooperación público-privada es de lo más aconsejable, siendo muy recomendable que el sector agroganadero y empresarial estudien fórmulas de cooperación con las administraciones públicas para engancharse al tren de la innovación cooperando en proyectos, no precisamente por el apoyo económico que ello conlleva, sino porque con seguridad esta actividad acarreará mejoras económicas y productivas para las explotaciones. Un ejemplo es la participación de las explotaciones de ganado lechero de varias comarcas gerundenses en proyectos de investigación del IRTA, el Instituto Catalán de Investigaciones Agrarias.

Recomendaciones particulares

Más que orientar sobre proyectos concretos, nuestra propuesta pasa por que los poderes públicos traten de consolidar las empresas existentes en el campo, y eliminen trabas para la instalación de otras nuevas, dando a conocer los recursos disponibles, tanto públicos como privados, y que se mantenga una actitud permanente de identificación de demandas que se puedan satisfacer creando empleo en nuestro concejo. Un observatorio permanente de cooperación público privada podría ser necesario.

Por lo general, la castaña producida en nuestro concejo no reúne características para su producción orientada al consumo humano. Sin embargo, el ganado porcino es capaz de aprovechar estos recursos, muy abundantes en Valdés, que mejoran la calidad y la aceptación de los derivados cárnicos. El aprovechamiento mixto (agroforestal) de los bosques de castaño para la producción de carne porcina de calidad, basada en razas mejoradas de las que se deriven productos con demanda, puede ser objeto de un estudio económico orientado a la viabilidad empresarial. Igualmente, otros montes del concejo, actualmente poco explotados, pueden ser aptos para mantener rebaños de pequeños rumiantes, como son la oveja y la cabra. En todo caso, estas oportunidades de negocio en zonas rurales son inviables sin una política medioambiental inteligente, cuyo eje sea la protección de la población rural como medio de mantenimiento del medio ambiente. Esto debería significar la asunción de que la gestión de especies animales salvajes, como el lobo, debería estar supeditada al mantenimiento de la población rural.

Las empresas ya constituidas deben implicarse en proyectos y acciones de innovación en colaboración con centros públicos. La obtención de fondos europeos en forma de proyectos de investigación es una buena vía para acceder a mercados emergentes selectivos e innovadores. Explotaciones forestales, lecheras y cárnicas de tamaño medio y grande, tecnológicamente avanzadas y por tanto capaces de producir datos fiables, son socios deseados para participar en proyectos de investigación. Las

iniciativas agroalimentarias en el campo de transformados lácteos o cárnicos pueden tener cabida, aunque con un adecuado enfoque innovador y estudio de demanda, pues se han dado cierres de este tipo de empresas en nuestro concejo.

Es factible asumir nuevas actividades, incluso de carácter no productivo (asistenciales, turísticas, etc.), asociadas a nuevas formas de distribución como son la venta por Internet y grupos de consumo.

Los proyectos empresariales asociados al medio ambiente, entre los que destacan algunos tipos de energías renovables (biogás) y la gestión de recursos hídricos, son actividades con potencial para generar rentas capaces de complementar la agricultura y ganadería en torno a un marco sensible actual y ecológico. El uso de la biomasa con fines energéticos debe continuar promoviéndose en todo el municipio, pues su sostenibilidad medioambiental (se trata de un recurso renovable y con emisiones neutras de CO₂), su alta eficiencia energética, su rentabilidad económica y su carácter de recurso autóctono constituyen una cadena de valor capaz de generar empleo y riqueza en el concejo.

Además, se debe estar muy pendiente de los incentivos y políticas destinadas a financiar la captación de CO₂ mediante sistemas conservadores de agricultura y reforestación. Las masas boscosas existentes pueden verse complementadas con nuevas plantaciones capaces de absorber gases de efecto invernadero y además generar riqueza. Estos mismos efectos pueden darse aumentando la superficie destinada a actividades agrícolas capaces de absorber carbono, fundamentalmente en suelos (sumideros).

El apoyo y la promoción de lo forestal, su industria y la comercialización de sus productos debe entenderse como algo inherente al desarrollo rural y del municipio, de tal modo que los recursos formativos del municipio se involucren en la I+D+i forestal y agroalimentaria, en un marco de cooperación empresarial que genere y desarrolle proyectos de inversión de mayor tamaño, más eficientes y productivos, cuyo primer paso sería diseñar una solución pública y consensuada al problema de la ubicación de los aserraderos del concejo.

Al contrario que las producciones de leche y carne, los pequeños cultivos pueden llegar fácilmente al mercado, y varios de ellos ya han dado pruebas de su viabilidad en nuestro concejo. Valdés es el principal productor y comercializador de faba de Asturias, y cuenta con varias empresas instaladas. No obstante, el cultivo de la faba requiere mucha mano de obra y especiales cuidados fitosanitarios, lo que acarrea altos costes de producción. Es posible que la implantación de nuevos sistemas de producción, con más superficie por explotación y mayor profesionalidad y tecnificación, permitan reducir los costes de producción y con ello el precio al consumidor, pues, como buen producto certificado, el mercado de la faba sufre más con la crisis y con la competencia de productos no

amparados por la denominación de origen. Sin embargo, medidas de fomento del uso innovador de la faba, en la cocina o para crear nuevos platos preparados, la variedad de las presentaciones y envasados, la promoción de su consumo, etc. pueden hacer que se relance esta actividad.

El uso sostenible de los recursos naturales ha de ir de la mano de la producción ganadera, forestal y agraria en general. El ayuntamiento de Valdés, con el apoyo del Gobierno del Principado y de otras administraciones, debe apoyar todo tipo de iniciativas que contribuyan a fijar población y crear empresa en el concejo. Entre estas acciones podemos destacar, cursos de especialización en creación de empresas agrarias, de estudio de los recursos endógenos, fomento de mini-congresos y reuniones técnico-científicas y de mercado con orientación temática específica. La captación eficaz de recursos debe ser muy selectiva: es mejor poco bien orientado y bien dotado que el trabajo en varios frentes. La especialización es necesaria en un entorno competitivo.

Este trabajo ha sido realizado con las contribuciones de las siguientes personas:

Fernández García, José Javier

García García, Luis Enrique

Gómez Piñeiro, Enrique

González del Busto, Rafael

Pajares Bernaldo de Quirós, Gerardo